

CARTA DEL DIRECTOR

Después de un largo tiempo, *Historia Indígena* vuelve a aparecer, esta vez con el número 10. Esta cifra, que usualmente es motivo de regocijo, de labor iniciada y en camino de consolidación, es en este caso, también motivo de obligada reflexión. ¿Cuál es el espacio social que le corresponde hoy a la Etnohistoria como construcción de un saber, de ciertos conocimientos? Detrás de la erudición de algunos de los trabajos publicados, de la especificidad de los temas abordados, emerge un aspecto que me parece relevante como expresión de lo que también son, debieran ser, los estudios etnohistóricos, comprometidos con el tiempo actual en el cual vivimos y reflexionamos los que nos dedicamos a estos estudios. Estoy seguro de que varios de los artículos de este número 10 generarán polémica, porque discuten no solo respecto de los materiales (los nombres de las sociedades mapuches, los historiadores que las estudiaron o la conformación actual de las sociedades indígenas, tal vez más distantes de lo prehispánico de lo que algunos quisieran reconocer), sino de las necesidades actuales de los movimientos indígenas, de sus demandas por historicidad y comprensión de los procesos vividos por ellos. Si estos trabajos desatan la polémica, sea ésta bienvenida y las páginas de *Historia Indígena* estarán disponibles, como lo han hecho desde la aparición de su primer número.

En este número presentamos seis trabajos inéditos que, como en números anteriores, cubren un espacio geográfico, cultural y temporal amplio. El cultivo de la etnohistoria en Chile se ha visto fortalecido por esta necesidad de dar cuenta tanto de los procesos históricos, sociales, políticos o culturales de las sociedades del sur de nuestro país, como de aquellas más septentrionales, sin olvidar una importante vocación de los etnohistoriadores por las sociedades amerindias de todo nuestro continente.

El primero de los artículos, del profesor Gilberto Sánchez, es una importantísima contribución al estudio y discusión acerca de los etnónimos usados por las sociedades mapuches coloniales. Desde la diferenciación explicitada por Bromley en 1986¹ sobre las autodenominaciones de los grupos (endoetnónimos) y los nombres que otros les imponían (exoetnónimos), el tema de nombrar correctamente ha sido de gran importancia para la recuperación de las memorias históricas de cada una de esas sociedades. El profesor Sánchez hace un erudito y profundo aporte a este conocimiento a partir de las gramáticas coloniales del mapuche.

En la misma línea de estudiar las transformaciones ocurridas a partir de la irrupción colonial en las sociedades mapuches, se inserta el artículo escrito por Carlos Ortiz sobre las *reguas* en el siglo XVII, proponiendo a través de su estudio que ellas conformaban la base de la construcción de las identidades más locales al interior de la sociedad mapuche. Ortiz propone que, además de permitir el manejo de los conflictos al interior de los linajes y entre ellos, estas formas de alianza y parentesco que los españoles denominaron *reguas* (por *rewe*), muestran una importante capacidad de organizar flexiblemente las prácticas de las sociedades mapuches.

¹ Yuri Bromley, *Etnografía teórica*, Editorial Nauka, Moscú, 1986.

Cierra el grupo de trabajos dedicados al mundo mapuche, una contribución de Leonardo León que viene a entregar otros antecedentes para el reestudio de la figura y de la obra de Tomás Guevara. Guevara es una figura central, ineludible para quien quiera estudiar la sociedad mapuche de mediados del siglo XIX en adelante, incluyendo los primeros momentos de la dura situación postreduccional. Las páginas de *Historia Indígena* han sido un espacio que ha contribuido a esta re-lectura y reconsideración sobre Guevara, que tomó fuerza a partir de la reedición de *Kiñe mufū trokiñche ñi piel. Historias de familias siglo XIX*². La reflexión de León gira en torno a las condiciones intelectuales y disciplinarias en las que se desarrolló la obra del Director del Liceo de Hombres de Temuco y su influencia en la construcción de una mirada peyorativa sobre los hombres y mujeres mapuches.

Hans Gundermann inaugura, en este número, el conjunto de trabajos dedicados a las sociedades nortinas y andinas. En especial, su trabajo pone énfasis en los procesos históricos que han permitido la conformación contemporánea del conjunto de comunidades humanas que reconocemos, hoy, como los exponentes de las sociedades indígenas que habitan (o lo hicieron hasta hace poco tiempo) en lo que ahora es la región atacameña moderna. Su tema no es preguntarse por cuánto hay de “cultura tradicional” en las actuales sociedades indígenas de la región atacameña, sino el cómo estas se están permanentemente reconstruyendo en espacios inéditos hasta hace poco, regionales, nacionales e incluso internacionales y entender cómo ella se ha ido complejizando, volviéndose heterogénea y hasta globalizada.

El trabajo de Soledad González nos retrae hacia el siglo XVI. Su estudio sobre la escritura de una de las crónicas más influyentes de su época (la *Historia Índica*, de Pedro Sarmiento de Gamboa) pone de relieve nuevos aspectos del proceso que algunos estudiosos han denominado la lucha por el control de la memoria o la textualización de la memoria andina y americana por extensión). Proceso por medio del cual se impuso la hegemonía no solo de la escritura alfabética sino también de los modelos conceptuales europeos para describir a las sociedades americanas. En este sentido, la construcción de relatos y crónicas sobre estas sociedades por parte de los españoles no se habría basado en el conocimiento sobre ellas, sino en el reconocimiento de sus aparentes semejanzas con lo ya conocido. De ahí, una suerte de *encubrimiento*.

Cierra el número el trabajo de Carolina Odone que se ubica en la misma línea intelectual del anterior, esto es, en indagar acerca de cómo se fue construyendo un conocimiento y una representación determinados, de parte de las sociedades europeas sobre las andinas y, de paso, recubriéndolas de características y elementos que estaban en los imaginarios europeos y no necesariamente, en las prácticas indígenas. Trabajando con materiales visuales y procedentes de las crónicas, Odone pone de relieve un tema relevante: la sospecha sobre la escritura colonial y su grado de representatividad de las sociedades descritas.

Como siempre, estamos todos invitados a disfrutar de la lectura que estos autores y autoras nos proponen; muchas gracias.

José Luis Martínez C.
Director
Historia Indígena

² Edición a cargo de José Ancán, Liwen - Colibris, Temuco, 2002.